

**“El terreno de
los juegos se
ha embarrado”**

*El sueño de una noche
de verano*
William Shakespeare

Corvejón

Un ritual
elemental
en tres actos

Acto 1:

Concentra tu rabia

Sientes rabia. ¿De qué otra forma podrías justificar lo que haces?

¿Quieres abandonarla al menos por un momento? Busca algún elemento con el que puedas escribir: un lápiz, una tiza, un rotulador, una pluma, un palo, tu dedo... Utiliza el índice y el pulgar de una de tus manos para sostenerlo (excepto si has elegido el dedo para dar rienda suelta a tu rabia) y sitúate frente a una superficie adecuada para que el instrumento de escritura cumpla su función.

Cierra los ojos. Concentra ese malestar que sientes en la punta de los dedos que sostienen la herramienta que imprimirá tu huella. Respira. Respira más hondo. Una vez más.

Tantas veces como sean necesarias para que tu mano sea la puerta de salida de la rabia que te enferma.

Cuando estés en condiciones, comienza a escribir esta frase:

“El terreno de los juegos se ha embarrado”.

Repite esta acción hasta que sientas el alivio que deseas. Y cuando termines, lee lo escrito en voz alta hasta que tu mente deje atrás la rabia.

Acto 2:

Hazlo realidad y acaba con ello

¿Qué significa la frase que has escrito como si una posesión te guiara? Llévala a la práctica.

Busca un lugar con tierra. Barcelona está llena de playas, parques, jardines, campos de fútbol — evita las cacas de los perros en estos casos —, tiestos, edificios en construcción, parabrisas llenos de polvo... Busca una superficie arenosa con un grosor suficiente como para poder dejar una marca sobre ella. Y escribe con tu mano la frase que te liberó de la rabia: **“El terreno de los juegos se ha embarrado”.**

¿Ya estás? Ha llegado el momento de destruir tu obra, lo que has hecho. Y, al menos por esta vez, lo harás de forma consciente, así que

debes estar feliz por ello.

Encuentra un recipiente que puedas llenar de agua y abre el grifo hasta que el chorro no pueda ser ni más grueso ni más potente. Llena el contenedor y vierte el agua sobre el lienzo de arena. ¿No has conseguido borrar tu obra? Hazlo una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete veces más hasta que lo logres.

Y mientras la tierra se convierte en barro, graba tu acción destructiva para poder mostrársela a todos.

Acto 3:

Vuelta a lo elemental

Es tiempo de catarsis. Usa la tecnología para contravenir aquello que las leyes naturales parecían dictar: haz que el hielo arda. Crea velas de agua congelada. ¿Imposible? Mira esto:



<https://bit.ly/2Jzdp0E>

Cuando tengas listas las velas, piensa en un lugar tranquilo y desplázate a él con unas cerillas o un mechero en el bolsillo. Coloca las velas en la parte del suelo más adecuada y prende las mechas. Siéntate frente a la helada hoguera y observa la llama. Intenta imitar su movimiento y no sentir. ¿Por qué hacerlo si no tiene nada que ver contigo?

Inhala los humos tóxicos que despren-

den las velas como si se tratara de la más sublime de las fragancias.

Cuando el hielo se haya hecho agua, tumbate en el suelo. Elige el género musical que te genere más tristeza y desasosiego — ya sea flamenco, fado, blues, country, pop, trap, electrolatino... — y entona estos versos tantas veces como quieras:

“El terreno de los juegos se ha embarrado.

Y de sólido a líquido pasa al calor de tu piel, de mi piel, de nuestros actos.

El agua nos llega hasta el corvejón”

Si mientras realizas este ritual, te grabas y quieres compartir tus vídeos con nosotros, escribe al correo hastaelcorvejon@gmail.com. Gracias por tu colaboración.